



Resumen

En toda la Europa del Sur nuevos movimientos sociales, que pudieron tener una identidad, fruto de la acción colectiva y de marcos de referencia, se consolidan y se convierten en partidos políticos. Pero, el tema fundamental para una democracia de calidad consiste en disponer de un sistema de partidos que, aunque parta de la protesta, colide de frente con la necesidad de transparencia.

Palabras clave: Movimientos sociales, enmarcado, sistema de partidos

Abstract

Throughout Southern Europe new social movements, which could have an identity, the result of collective action and frameworks are consolidated and become political parties. The fundamental issue for a quality democracy is to have a party system, but it starts from the protest, it collides head-on with the need for transparency.

Keywords: Social movements, framing processes, party system.

DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ÉPOCA WEB 2.0 Y LOS MARCOS DE REFERENCIA A LA TRANSFORMACIÓN EN PARTIDOS POLÍTICOS: EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD

Jesús Esteban Cárcar Benito

I. CONTEXTOS DE PARTICIPACIÓN, EL PASO PREVIO

En este estudio, voy a centrarme en el paso de la acción colectiva de protesta y la transformación de los movimientos en partidos. Es decir, la movilización traduce un malestar de fondo y se concreta en movimientos (Villasante, 2002) que, hoy en día, han modificado los espacios donde se lleva a cabo la acción política, las formas de organización e intervenir en la época web. 2.0. La cuestión será por qué luego pasan a ser partidos políticos.

El primer paso es que la acción colectiva de bases, hoy en el mundo de las redes sociales y digitales, es protagonizada por movimientos y caracterizada por mantener una estructura informal, por el voluntarismo de sus participantes y por la concepción de la movilización como medio de influir en el poder es institucionalizada, a posteriori. Esta acción es diferente de la promovida por grupos de interés (con una estructura más formal, que busca influir en el poder a través de la presión y negociación) y de los partidos políticos (con una organización formal en la que se trata de influir en el poder a través de la concurrencia electoral y la representación pública).

Los contextos de la participación de los movimientos sociales, que Klandermans colocaba desde la perspectiva de la construcción social, suponen procesos de significación, interpretación y fijación de los significados que tienen lugar en la interacción entre los individuos y su relación con la acción colectiva, que justifican sus raíces estructurales. En un amplio contexto, los procesos se darían en tres niveles:

a. En el discurso público y su relación con la formación y transformación de identidades colectivas.

b. En los procesos de la comunicación persuasiva.

c. En los procesos de la concienciación durante los episodios de la protesta.

Por consiguiente, los siguientes aspectos determinan el surgimiento, expansión, destino y declive de los movimientos sociales:

a. Las diferentes organizaciones.

b. Los campos pluriorganizacionales a los que pertenecen (es decir, desde todas las categorías macroestructurales a las que pueda pertenecer el individuo tales como la clase, el género, raza, religión, etnia, nación, etc., hasta las asociaciones y organizaciones a las que puedan pertenecer a un nivel más específico, tales como sindicatos, organizaciones estudiantiles, culturales, asociaciones de vecinos, deportivas, etc.).

c. Las estructuras de oportunidades políticas: Al suceder los cambios sociales, políticos y culturales.

d. Las fracturas, divisiones y condicionamientos sociales.

II. LOS MARCOS DE REFERENCIA Y LAS IDENTIDADES

Ahora bien, en relación a los movimientos sociales, los factores contextuales vienen a definir, qué tipo de circunstancias sociales se percibirán, las posiciones

que se ocuparán, los significados que se procesarán y se tratarán de imponer. El concepto de marco acuñado por Erving Goffman se refiere a los esquemas de interpretación utilizados por los individuos para “ubicar, percibir, identificar y clasificar” los acontecimientos ocurridos dentro de un espacio de vida y en el mundo en general. Al dotar de un significado a los acontecimientos, los marcos funcionan para organizar la experiencia y guiar la acción colectiva.

Los procesos de creación de marcos de referencia (*framing processes*) y la construcción de identidades colectivas son dos conceptos relacionados entre sí, pero que carecen de una conexión formal. Su supuesto inicial es que la construcción de identidades, tanto si son intencionadas como si no, son inherentes a todas las actividades relacionadas con la creación de marcos de referencia. Estos construyen identidades colectivas debido a que posicionan (en el tiempo y el espacio) a grupos relevantes y prestan la atención en una situación particular (Hunt *et al.*, 1994). Sin embargo, un marco de acción colectiva sería “el conjunto de creencias y significados emergentes y orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas del movimiento” (Benford, 1993: 199).

Por tanto, la acción colectiva surge como parte de este proceso de construcción de identidades colectivas. Está por determinar si en el escenario de inestabilidad económica y social de la actual recesión, en un mundo digital, los análisis de frames o de marcos cognitivos, a pesar de ser muy significativos y ricos que resulten para contrastar y poner de relieve discursos y prácticas políticas, sirven para construir un partido.

III. LA CONVERSIÓN DE LOS MOVIMIENTOS EN PARTIDOS POLÍTICOS

Ahora bien, un movimiento social para que triunfe debe penetrar en la política e intentar influir en los partidos políticos. En consecuencia, es seguro que al constatar que sus desafíos no tienen una clara acogida en el sistema de partidos políticos existente, se transformen ellos mismos en partidos. El problema, a mi juicio, estaría en convencer a los seguidores de que hay motivos para la acción y perspectivas de eficacia y si comparten una identidad común (“nosotros” frente a “ellos”) si establecen propuestas para revertir tal situación. Es decir, las expectativas de éxito (relacionado con la teoría de la elección racional) y por último, el marco de coste/beneficio: Qué supondrá la implicación en una acción colectiva como es la transformación (también relacionado con la teoría de la elección racional). Es decir, pasar a partidos políticos, instituciones con procedimientos estables, que regulan la

representación y la participación, ya que sin procesos claros y bien organizados de toma de decisión, no hay forma democrática de dar preferencias distintas (Arrow, 1950).

Por tanto, hay que reconocer la racionalidad en la conversión de un movimiento social en partido político. Está claro que los partidos no pueden asimilar como propias reivindicaciones que inciden, generalmente de modo negativo, en los órdenes privados y mayoritariamente aceptados de la sociedad civil, etc. De igual modo, resulta sorprendente la resistencia de los partidos a admitir como parte de sus programas otro tipo de reivindicaciones como las ecologistas, las antiglobalización, indignación, etc. Por necesidades electorales en último término, los partidos políticos son hoy complejos entremezclados de intereses que, a veces, no son necesariamente complementarios (Cotarelo, 1996). Los partidos políticos funcionan como *political enterprises*, que al igual que cualquier empresa, “*tratan de maximizar sus beneficios satisfaciendo de un lado, las demandas ya existentes en ciertos sectores de la sociedad y, de otro, creando artificialmente demandas seguidas de la oferta de satisfacerlas*” (García Pelayo, 1996 : 78).

En una democracia de calidad, el proceso estratégico se configura a partir de la capacidad organizativa y de gestión de los partidos y la presencia de sus miembros como actores políticos que pretenden obtener el respaldo de un público, o bien desean lograr la obtención de unos recursos o la acumulación de un capital simbólico que los posicione como actores legítimos dentro del campo social y discursivo, dinámica comúnmente denominada como proceso de alineamiento (*frame alignment processes*). Sin embargo, les obliga a rebajar el radicalismo de sus propuestas, atemperarlas, a moderarlas con el objetivo de que puedan ser ratificadas por amplios sectores de la población.

Un movimiento social no deshecha la posibilidad de actuar en la contienda electoral para acceder al poder, mediante un instrumento político que puede cumplir la función de transformar las orientaciones y actitudes políticas generales, sentidas por ciertas parcelas de la sociedad en programas de acción política nacional, y convertir las necesidades expresas y los deseos más o menos desdibujados de conjuntos de la población. Los partidos no suelen anhelar altos ideales “*sino solamente los de ser eficaces en la defensa de unos intereses sociales económicos preexistentes que sólo se otorgan a sí mismos una forma de representación en el ámbito relacional político*” (Cotarelo, 1996: 99).

REFERENCIAS

- ARROW, Kenneth J. (1950): “A Difficulty in the Concept of Social Welfare”, *The Journal of Political Economy*, vol. 58, No. 4: 328-346.
- BENFORD, R.D. (1993): “You could be the hundredth monkey: collective action frames and vocabularies of motive within the nuclear disarmament movement.” *Sociological Inquiry*, vol. 62, No.195: 216.
- COTARELO, R. (1996): *Los partidos políticos*. Editorial Sistema.
- GARCÍA PELAYO, M. (1986): *El Estado de partidos*. Alianza Editorial.
- HUNT S., Bendford R. y SNOW D. (1994): “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos” en Enrique Laraña y Joseph Gusfield: *Los Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. pp. 221-252.
- KLANDERMANS, B. (1994): “La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos” en Enrique Laraña y Joseph Gusfield: *Los Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. pp. 183-220.
- VILLASANTE, T. R. (2002): *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Montevideo, Nordam-Comunidad.
- SABUCEDO, J.M, KLANDERMANS, B.T, RODRÍGUEZ, M. y DE WEERD, M. (1999): “Pertenencia a organizaciones y legitimación de la acción colectiva” en J. Apalategui (Ed.) *La anticipación de la sociedad. Psicología social de los movimientos sociales*. Valencia: Promolibro. pp. 141-164.



Jesús Esteban Cárcar Benito

Profesor Asociado en Ciencia Política y de la Administración, Universidad de Murcia.

✉ jesuse.carcar@gmail.com